

## **PRESENTACIÓN DEL I.P.G. EN EL ALHAMBRE PALACE**

Es evidente que la introducción a la patafísica y a las actividades (ocultas ahora mismo) del Institutum Pataphisicum Granatensis, no podía hacerse, ni de etiqueta porque ésta es lo contrario a lo que se estila, ni de trapillo por ser la moda. Como pueden observar, la etiqueta estaba en la corbata, pero al quedar situada en su reverso, me he visto obligado a darle la vuelta si quería mostrarla. En mi solapa luzco la insignia de nuestra Institución, que ustedes podrán ver desde sus mesas con todo detalle puesto que les atribuyo sin la menor duda, una vista de lince, y en la que se representa la espiral patafísica, que es la manera de dar vueltas sin llegar absolutamente a ningún lado, o también es el camino más largo entre dos puntos, así como la leyenda Institutum Pataphisicum Granatensis.

La desocultación de éste, IPG de aquí en adelante, si es que va a haber algo por delante, sucedió en 2005, cuando un servidor conoció a su Rector Magnífico y Perezoso, a pesar de lo cual tiene dos hijos, Ángel Olgoso. Conmigo ya fuimos dos. Hasta entonces, el Rector se había regido a sí mismo y sigue igual. Me hizo mi diploma, imprescindible, y luego el asunto empezó a crecer. No me sean mal pensados, empezó a crecer en número de adeptos o catecúmenos, alcanzando ahora mismo la cifra exacta de taytantos, con nombres importantes como Andrés Sopena, Gregorio Morales, Fernando de Villena y el PepeLeches.

Pero ¿qué es la patafísica? Si la metafísica es lo que está más allá de la física, la patafísica es lo que hay más allá de la metafísica. Epi ta meta ta physika, en griego, pero si contraemos el griegajo (si hay latinajos, deberá haber griegajos), y onomatopeyizamos, sale patafísica, es decir, la ciencia que se sobreañade a la metafísica. En ella, todo fenómeno es siempre individual, un accidente, una anomalía, de modo que la Patafísica es la ciencia de lo particular, puesto que la ciencia atiende a lo general. La patafísica es, así, la ciencia de las

excepciones. Por ejemplo, ustedes creen que cuando se suenan salen de sus narices mocos, como a todo el mundo; pues bien, eso no es cierto: al único que le salen mocos es a usted, o a usted o a usted, al resto le salen... no voy a entrar en detalles. Otrosí: ustedes creen que yo hablo para ustedes, pero se equivocan, hablo para quienes no están aquí, porque no quisieron venir o porque no trajeron traje. También es la ciencia de las soluciones imaginarias, de modo que lo que ustedes toman por micrófono, es en realidad, no el artilugio para dar volumen a mi voz, sino a la vez un helado de chocolate negro y el invento para que podamos comunicarnos con Juan León y decir, ¡ey, Pichabrava!, ¿un vino?

La primera vez que aparece la palabra impresa es el 23 de abril de 1893 (el día del libro, ¡qué bonito!), en una obra de Alfred Jarry, padre putativo de esta ciencia, aunque cuando toma carta de identidad es en la novela del mismo, publicada póstumamente en 1911, Gestas y opiniones del Doctor Faustroll. Jarry fue un escritor francés, un poco chiflado y adepto a la absenta, muerto a consecuencia del abuso de ella, y que, junto a Lautreamont, fue antecesor de las vanguardias del siglo XX, surrealismo, dadaísmo, futurismo, etc.

Pero fue en 1949, el 29 de diciembre, que se creó el Instituto Patafísico de París, pionero de todos los demás, con gente de la cultura como Raymond Queneau, Max Ernst, Boris Vian, Dalí, Duchamp, Georges Perec, Umberto Eco, los Hermanos Marx, Fernando Arrabal o Italo Calvino. Existen hoy tres Institutos Patafísicos en nuestro país: el de Barcelona, el de Valencia y este de Granada. Aprovechando su presencia en el Hay Festival de Granada en el 2008, nombramos Sátrapa Honorífico a Umberto Eco.

En sus estatutos, que los tiene, aunque todos nos los pasemos por el arco del triunfo, existe un Vicecurador o Big boss, que tras haber pasado de mano en mano, como la farsa monea, ha recaído desde el año 2000 en el cocodrilo Lutembi, habitante del lago Victoria y que da sus órdenes, consignas y ucases arañando la arena de la orilla con las patitas. Y es que en esos estatutos está especificado que el Vicecurador será un ser vivo, pero en ningún caso

asegura que deba ser un humano. El Vicecurador está asistido por un Rogador, por los Protodatarios y los Deuterodatarios. Viene después el Cuerpo de Proveedores, los Regentes de Cátedras y el Cuerpo de Sátrapas. Estos son los Optimates, pero luego está la tropa de a pie, formada por Enfiteutas, Auditores y Corresponsales, categoría que puede adquirir cualquiera de ustedes, los aquí presentes, sólo con echarle un poquito de voluntad. Ya he dicho que nuestro Rector Magnífico y Perezoso, Ángel Olgoso, tiene a pesar de su pereza dos hijos. También yo tengo dos hijos, lo que demuestra patafísicamente que en ese aspecto la pereza es del todo irrelevante. Cada uno de los Optimates dispone de títulos rimbombantes, títulos acordes con sus aficiones, preferencias o especialidades. Así, yo soy Sátrapa Trascendente, Regente de la Cátedra de Apoteosis Novelesca Aplicada, Administrador de la sub-Comisión de Ciencias Practicables e Impracticables y Secretario del Departamento de Cábala Agnóstica. Puede suponerse que si todos estos títulos se tradujesen en medallas, no tendríamos pechos para ser cubiertos por tanta chatarra.

Algo que añadir: una nueva época, como la época patafísica, requiere un nuevo calendario: un año de trece meses de 28 días, nombres para cada mes, un santoral laico para cada día y una fecha de arranque: el 8 de septiembre de 1873, día del nacimiento de nuestro Padre Fundador Alfred Jarry. Hoy es, así, el 21 Clinamen 138 de la Era Pataphysica, Vigilia de la Natividad de Ensor, fabricante de máscaras, y vigilia a su vez de una de las fiestas más importantes del susodicho calendario: la Fiesta Suprema Segunda, Fiesta de los Poliedros. El próximo miércoles, día 20, es, por seguir abundando, San Cocodrilo. Asimismo, disponemos de un grito de guerra que es Merdre, o traducido, Mierdra, atribuible de todas todas al gran personaje teatral de Alfred Jarry, Padre Ubú, padre, como su propio nombre indica, de todo el teatro del absurdo del siglo XX y parte de los anteriores.

Se ha hablado mucho de los diferentes inventos patafísicos. En la presentación que se hizo en la Asociación de la Prensa granadina se mostró el gilipollómetro, máquina

interferónica, lignosa y gástrica, con fichicas, numéricos y demás parafernalia. En el seno de nuestro Instituto se han elaborado sesudos estudios demostrando cómo las aspiradoras y los carritos de la compra tienen voluntad propia, es decir alma, o que el Más Allá y la Patria tienen la consistencia y textura de los excrementos caninos, asunto peliagudo éste pero de fácil acceso aun para mentes abstrusas si se piensa que lo escatológico es al mismo tiempo el Más Allá y lo que ustedes ya saben y que está feo nombrar después de cenar, es decir la mierda, y que se liga con toda evidencia con el tema patriótico por las banderitas que las Luchadoras Impertérritas contra las Depositiones Caninas en nuestras Calles, sitúan estratégicamente sobre aquéllas (ya las he nombrado bastante) como protesta por tanta suciedad perruna. También se ha instituido por el IPG el Premio Internacional A. Fernández Molina al Espíritu Patafísico.

Respecto a las actividades en las que estamos metidos, puedo hablar de algunas, el resto son secreto de Estado. Proyectamos y queremos construir una picadora inversa, capaz de, a partir de la hamburguesa, revivir a la vaca aunque ésta tenga el tamaño de un chihuahua. También un martillo neumático quebradizo e insonoro; esto último es lo más importante porque ¿qué utilidad tiene un martillo neumático en las obras callejeras?: ¡que haga ruido! O la brújula que no señale al norte sino al oriente; a fin de cuentas, ¿para qué sirve una brújula?, para que usted se oriente, ¿no?, pues que señale al oriente, como dios manda; y al occidente, y al septentrión, y a la pérvida Albión. Estamos elaborando la biografía del ínclito T. H. Agapito Trasconejo, autor teatral, pintor, arquitecto, músico, ingeniero, bolígrafo (nótese que he dicho bolígrafo y no polígrafo, pues ha sido con ese instrumento que ha escrito toda su vida, concretamente con un BIC aun antes de que se inventara), verdadero autor de Las señoritas de Aviñón, pintado basándose en sus experiencias africanas y que le regaló a Picasso, el cual, le añadió su propia firma y lo vendió a un pardillo por una pasta gansa, así como auténtico hacedor de Mein Kampf, puesto que Hitler no podía escribirla por ser analfabeto; el verdadero

título de esta novelita era Mis Cojones, pero al austríaco le pareció un tanto grosero y lo cambió a su albur; Agapito Trasconejo se ha demostrado también como indiscutible progenitor de Lady Di, por un asuntillo que tuvo con Barbara Cartland, perpetradora de novelas rosa. Asimismo, hemos descubierto al filósofo presocrático Porrón de Elea, cuya principal característica era el inmenso deseo de visitar la China al tiempo que la imposibilidad de ello porque los chinos, con su típica confusión de consonantes líquidas, le llamaban Pollón de Elea.

Un asunto destacable y que pertenece al ámbito de la, digamos, patafísica involuntaria, es el hecho de que nuestra Tertulia del Salón sea tan así que celebremos nuestras fiestas y orgías en La Yerbabuena, como la Jet Set marbellí.

Me dejo muchas cosas en el tintero porque no hay tiempo, aunque en el ocio, curiosamente, es lo que más debería haber, para hablar tan largo y tendido. Lo de tendido, sobre todo, es un tema que me apasiona. De modo que lo dicho, repitamos el insigne grito: ¡¡Mierdra!!

**Miguel Arnas**